LAS LENGUAS VIVAS EN LA ENSEÑANZA MEDIA

Si pretendemos que el Bachillerato proporcione una cultura base, es indiscutible que a los estudios de Letras y Ciencias debemos unir el de un idioma que permita al alumno, cuando menos, ampliar sus conocimientos de cualquier carrera o profesión que luego haya de ejercer, sin recurrir a intermediarios que, en caso de encontrarlos, pueden haber modificado las fuentes iniciales con un criterio personal.

Y no es sólo cultural el desempeño de un idioma, sino también social. No cabe duda que el mejor medio de relación y comprensión entre los diferentes países, así como el conocimiento mutuo de sentimientos e ideas, se logrará rompiendo la barrera que plantea la diferencia de idiomas.

Precisamente, uno de los temas recién tratados en el Bureau International d'Education, de Ginebra, como prueba de que el problema de la enseñanza de los idiomas es internacional y de palpitante actualidad, ha sido una encuesta dirigida a diversos Ministerios de Instrucción Pública sobre la enseñanza de las lenguas vivas en los diferentes países; lugar que ocupan en la enseñanza, programas, métodos, profesorado y textos.

Selección de idiomas

En el conjunto de todos ellos, no cabe duda que hay algunos básicos: por la extensión de la zona lingüística que ocupan, el valor científico y literario de sus obras, y por la necesidad o facilidad de su aprendizaje. Tales, por no citar más que los principales, son: el alemán, el inglés, el español y el francés. Excepcionalmente, razones geográficas de buena amistad y mutua comprensión pueden aconsejar el estudio del portugués como base cultural española. Si comparamos cualquiera de éstos con alguno de los otros no mencionados observaremos, por ejemplo, que quien llegue a conocer el chino llegará a saber un idioma que se habla nada menos que en una de las cinco partes del mundo; pero ¿a quién puede interesar su conocimiento? A determinados individuos especializados en su cultura o comercio... Luego no nos será útil generalizar su enseñanza.

Por otra parte, si se diera el caso de que hubiese la posibilidad de elección sin limitaciones de idiomas en la enseñanza oficial, raro sería el alumno que escogiera el chino y se dispusiera a romper la barrera casi infranqueable de sus innumerables signos. No sería así con el portugués, pues el educando, es natural (algunas veces secundado por sus familiares), no buscaría aquel idioma que le pudiera ser más útil, sino el que le fuera más fácil...

Si lo que se pretende en la enseñanza oficial es que el alumno salga del Bachillerato con un bagaje cultural y utilitario, es tan importante que adquiera un idioma como la selección del mismo. Y no debe darse a un muchacho una libertad de elección cuando no está capacitado para hacerlo: es al Estado al que compite la tarea de señalar los seleccionados.

El francés como idioma base

Al francés, idioma que consideramos básico en la formación cultural, dentro de la Enseñanza Media y respondiendo al cuestionario planteado por el Departamento de Ginebra a que hemos aludido hace un momento, encaminaremos el contenido de este artículo.

Lugar de las lenguas vivas en la Enseñanza.—Las lenguas vivas son, en efecto, objeto de estudio obligatorio en la Enseñanza Media; pero ¿se ha concedido a éstas la misma importancia que a las otras disciplinas en lo tocante al paso de una clase a otra superior o en el examen final? Yo creo que hasta ahora no; la mayor parte de los profesores se han visto presionados por mil circunstancias a ser excesivamente benévolos en los exámenes; se ha dado el caso, por ejemplo, de un bachiller que, después de verificar un examen de Estado, al realizar una prueba de ingreso en un centro oficial, dió lugar a la siguiente anécdota:

—*Dites moi, monsieur, les jours de la semaine.*
—*L'hiver...*
—*Je vous ai dit, les jours de la semaine!*
—*L'hiver...*
—*Bon, allez y, dites moi les saisons!*
—*L'hiver..., l'autome..., la primavière* (*sic*)... *et...* la, la otra no me acuerdo.

Y esto ¿por qué? Porque hasta ahora los idiomas se han considerado como una asignatura de relleno, como un lastre más, en excesivo bagaje de asignaturas del bachiller. Porque el profesor ha tenido pocas horas en el transcurso del Bachillerato para desarrollar sus enseñanzas; porque no ha tenido tampoco un material adecuado con el que atraer el interés de los alumnos y fijar su atención, y, sobre todo, porque no se ha llegado a crear el ambiente favorable al desarrollo cultural y social del idioma.

Fin de la enseñanza del idioma

¿Cuál es el fin de la enseñanza del idioma? Su principal objeto es el *poseerlo*, pero también realizar durante su enseñanza un comercio cultural y social que facilite la mejor comprensión entre los

pueblos. Este fin, próximo o lejano, a grandes rasgos, debe ser el que se propone el Estado (*Boletín Oficial* fecha 27 febrero último al promulgar en el capítulo VII, artículos 80, 82, la enseñanza de un idioma moderno como una de las materias propias a cursar durante el Bachillerato.

El profesorado

Si bien es cierto que el profesor, por el hecho de tener que dar títulos oficiales de aptitud, se ve en la precisión de administrar justicia, no es ésta, aun con ser muy importante, su principal misión, sino que *el capacitar al alumno debe ser el fundamento de su enseñanza.*

Para ello el profesor requiere unas condiciones específicas y ambientales: competencia en la materia, limitación de alumnos, tiempo para el desarrollo de su enseñanza y material para auxiliarla.

Es incontestable la competencia del profesor oficial, que, después de un trabajoso estudio, ha demostrado sus conocimientos y logrado, tras unas duras oposiciones, la cátedra de un idioma. Mas la simple posesión de una licenciatura no presupone la mayoría de las veces el dominio de un idioma y puede darse el caso de estar su enseñanza en manos de profesores incompetentes. En Madrid, y a partir del curso 1953 en Salamanca, una rama de Filosofía y Letras tiende a formar licenciados en lenguas vivas; éstos, seguramente, saldrán de la Facultad con conocimientos suficientes; pero ¿cómo salvar la laguna que entre estos últimos y los primeros se crea? En Inglaterra sabemos que es obligatoria la permanencia durante un año y la asistencia a un curso en una Facultad del país cuyo idioma se va a enseñar. En Francia durante el curso normal y los de verano se dan en las Facultades una serie de clases especialmente dedicadas a la capacitación de extranjeros, futuros profesores del francés, expidiéndose a los asistentes de los mismos el certificado de aptitud correspondiente.

¡Cuán interesante sería al poder (mediante intercambios, bolsas de viajes, etc.) estar en relación universitaria con el país cuya lengua interesa! Tanto para los aspirantes al profesorado como para aquellos que lo practican—ya fuese para su conocimiento, perfeccionamiento o entretenimiento—, por otra parte, presupuesta la competencia del profesor. ¡Qué difícil y a veces infructuosa es una clase dada a un gran número de alumnos! Las diversas condiciones de éstos y las dificultades para retener la atención de la masa hace que la medianía quede muchas veces postergada con los inferiores o que los mejores no den su pleno rendimiento.

Puesto que el catedrático tiene como coadjutores (1) auxiliares y ayudantes, no sería difícil, previa diferenciación y selección de los alumnos, desdoblar las clases formando grupos, cuando el número de aquéllos excediera al posible rendimiento del curso.

Si se quiere que el bachiller conozca el idioma después de haberlo cursado, es imprescindible que el catedrático disponga de horas laborables para el desarrollo de su enseñanza. Hasta ahora, el poco tiempo dedicado a la doctrina del idioma en la Enseñanza Media ha hecho casi imposible una labor eficaz por parte del profesorado encargado de su instrucción.

No podemos decir que posee un idioma el individuo que llega a hacer, mediante un vocabulario sucinto y ayudado del diccionario, la traducción directa e inversa del mismo o lo escribe, aunque cualquiera de estas cosas puedan ser útiles en determinados casos. O quien, por una serie de "frases hechas", pueda incluso viajar por toda Francia; por muy completas que éstas sean, todos conocemos las anécdotas a que dan lugar los bilingües del caso. Comprendemos el saber un idioma como un conjunto de conocimientos que sitúen a un individuo en condiciones de expresar y comprender en el lenguaje escrito o hablado lo que su mente o la de su interlocutor concibe en el idioma objeto de su estudio. Para esto hace falta *tiempo y continuidad;* las clases de idiomas no deben estar muy espaciadas, ya que es muy fácil perder las palabras, frases, etc., aprendidas y que no hayan quedado debidamente fijadas. Diomedes decía: "Est accentus velut anima vocis", y—añadimos nosotros—en el francés esto llega al límite de que la defectuosa pronunciación lo hace incomprensible. Es necesario llegar a fijar profundamente el acento antes de romper la continuidad de la enseñanza.

Como ya dijimos, la misión primordial del profesor oficial es enseñar; por lo tanto, éste usará de cuantos medios están a su alcance para lograrlo. Para mantener la atención de los alumnos, así como para su corrección o perfeccionamiento, sería conveniente que los profesores tuvieran a su alcance un material auxiliar. El necesario en una clase de idiomas sería, a mi modo de ver: aparatos magnetofónicos, disco modelo, proyectores, biblioteca (libros, periódicos, etc) y cine (2).

Si lo que nos proponemos es enseñar un idioma, ¿qué conocimientos debe adquirir un alumno para lograrlo?

Conocimientos fundamentales

Los franceses, reconocidos en general como buenos pedagogos, cuantos trabajos han hecho para dar a conocer su idioma han sido en gran parte dirigidos a germanos o anglosajones. Por lo tanto, basándonos en aquellos estudios y adaptando las normas que convienen a españoles, hemos podido deducir las siguientes conclusiones:

Componiéndose el lenguaje de una serie de sonidos que se suceden rápidamente (formando grupos: palabras o frases), y siendo el francés un lenguaje fónico de lo más rico, no son aquellos los mismos sonidos en él que en español. Sin embargo, es posible que un español llegue a percibir y a

(1) *B. O. E.* fecha 27 de mayo, núm. 58, cap. III, art. 46.

(2) Ver más adelante: "Métodos auxiliares".

reproducir los distintos sonidos del francés en cuanto tenga un conocimiento teóricopráctico de su producción. Este conocimiento, base de la lingüística e indispensable para la buena pronunciación y comprensión del idioma, se lo dará, por una parte, la Fonética, en cuanto estudie los fenómenos físicofisiológicos (3) que intervienen en la producción de los sonidos y qué efectos acústicos producen (4), y por otra la Fonología (5), en cuanto que "investigue las diferencias fónicas asociadas con diferencias de significación y el comportamiento mutuo de los elementos diferenciales y las reglas según las cuales éstos se combinan para formar palabras" (6).

Así, pues, si el alumno capta y emite el sonido no hay dificultad. Si no lo reproduce, se le tendrá que explicar su mecanismo y se le ejercitará en su reproducción; pasando, incluso, por un sonido intermedio semejante (así por ejemplo, si se tratase de reproducir la *erre uvular*, tan diferente de la nuestra, se le explicará su articulación, y si, aun así, encontrara dificultad en reproducirla, se le hará pronunciar la *g fricativa* española y a su articulación se le añadirán vibraciones uvulares). Por otra parte, se le señalarán las diferencias fonológicas y de significación (por ejemplo: entre *fée* y *fait; pâte* y *patte*, etc.).

Aprender a hablar una lengua extranjera es, pues, "crear en sí un automatismo nuevo" (7). En principio, se tratará de formar el oído para que el educando capte los sonidos ajenos a su idioma y, posteriormente, se capacite para reproducirlos. Como complemento al aprendizaje teórico de la fonética, deberá hacerse una enseñanza práctica, a fin de fijar y corregir los fonemas adquiridos. Raras veces se usará el método instrumental (8): paladar artificial, laringoscopio, etc., por su ocasional manejo en la reeducación de articulaciones imperfectas, sino netamente práctico mediante:

1.° Una serie de ejercicios fonéticos en que los sonidos estén de tal forma combinados que se pase de una articulación a otra diferente (opuesta o semejante), ejercitando los distintos órganos de la articulación hasta su correcta reproducción.

2.° Sería muy conveniente someter al alumno a la experiencia de impresionar cintas magnetofónicas. El mismo ejercitado podía observar, al escuchar la emisión de la voz, sus características personales (defectos de pronunciación, entonación, etcétera) (9). Son sorprendentes los grandes progresos que se observan en alumnos sometidos a esta prueba; tanto es así que en las Facultades francesas donde existe un gabinete fonético éste no carece de su aparato magnetofónico, y no son solos los extranjeros los que se ven sometidos a su ejercicio, sino también los nativos a quienes haya que corregir las diferencias fonéticas regionales.

3.° También sería útil la audición de discos especialmente grabados para la enseñanza (10), con los que el alumno pudiera ejercitarse en comprender con rapidez, reproducir con fidelidad y escribir con soltura y claridad.

Así, pues, una vez que el alumno conozca siquiera a grandes rasgos los nuevos sonidos, ya está capacitado para engarzar los unos con los otros y pasar a formar con las palabras la cadena de frases que expresen los juicios que su pensamiento le sugiere.

El lenguaje y la Gramática

Siendo el lenguaje la expresión del pensamiento sabemos que se puede estudiar en función de éste o en el del material lingüístico. En el primer caso partiendo del pensamiento se estudiarán los medios de expresión (11), en el segundo se analizarán aquéllos y se clasificará el material del lenguaje: su papel, función y relación (12).

Por nuestra parte creemos que no podemos limitarnos a conocer y practicar unas reglas fijas que rijan el lenguaje, como lo pretendían los gramáticos clásicos (13), ya que de esta forma se nos escaparían muchos matices de la lengua—giros y expresiones—, sino como lo sugiere Dauzat (14); debemos razonar estas reglas, tratando de establecer nuestro conocimiento sobre una gramática científica que estudie el lenguaje según su origen, según su esfera de aplicación y sus fundamentos psicológicos (15).

Mas como la enseñanza de la Gramática será aplicada a estudiantes españoles no debemos desperdiciar los conocimientos más o menos extensos que el alumno traerá de su idioma nativo al iniciar los estudios de francés; originario éste en su gran parte, como aquél, del latín, sus conocimientos de la lengua clásica serán útiles para conocer su etimología, así como los de su propio idioma, para, mediante comparaciones (16), establecer las analogías aprovechables y los barbarismos que deban evitarse.

Por otra parte, y así lo han comprendido los

---

(3) G. Straka: *Phonétique descriptive*.—M. Grammont: *Traité de Phonétique pratique de Prononciation française*.—Chlumsky: *Radiographies des voyelles et semi-voyelles françaises*. Praga.

(4) G. Straka: *Système des voyelles du français moderne*.—Pierre Fouché: *Prononciation actuelle du français*.—Ph. Martinon: *Comment on prononce le français*.

(5) Gougenhein: *Eléments de phonologie française*.

(6) Alarcos Llorach: *Fonología española*.

(7) Ch. Bruneau: *Manuel de Phonétique pratique*.

(8) Abbé Rousselet: *Phonétique experimentale* (1927).

(9) Habiéndome sometido a una prueba en el Instituto de Fonética, bajo la dirección de M. Straka (Facultad de Estrasburgo), confieso el desengaño que sufrí cuando pude apreciar por mí misma defectos que totalmente desconocía, y puedo asegurar que, después de adquirir los conocimientos que he señalado, estos defectos habían casi totalmente desaparecido.

(10) Los impresionados por el Instituto de Fonética de la Sorbona son excelentes.

(11) Punto de vista clásico renovado por Ferdinand Brunot: *La pensée et la Langue* (1922).

(12) Gramáticas normativas.

(13) Malherbe, Vaugelas, etc.

(14) *Grammaire raisonnée de la Langue française*.

(15) M. Imbs: *Los fundamentos psicológicos de la Gramática*.

(16) Fréderic Diez: *Gramática comparada de las lenguas romances* (publicada en alemán).—Meyer-Lübke: *Lingüística Románica* (trad. de Américo Castro).

gramáticos modernos (17), es imposible separar completamente la morfología de la sintaxis—las "formas" de las "funciones"—, ya que de hecho una misma función puede expresarse de diferentes formas; la sintaxis pura debería limitarse (18) al orden de las palabras, a la concordancia y a la sintaxis afectiva, es decir, el estado emocional del sujeto parlante y su repercusión sobre la lengua (19).

El vocabulario deberá iniciarse por el lenguaje usual ("temas de interés"), apoyado en trozos literarios escogidos, en relación con los temas conocidos, con el fin de que los alumnos puedan, en las diferentes visiones de los autores, captar los distintos procedimientos de expresión empleados por aquéllos. Se continuará por el vocabulario técnico-profesional y por los términos y vocablos regionales. Desde el principio se construirán sencillas frases para que desde sus comienzos el alumno pueda expresar juicios y no se limite a ideas; al principio serán elementalísimos, pues su conocimiento será como el de un niño que comenzase a hablar su propio idioma y tuviera que expresarse con un vocabulario reducido y sencillos pensamientos. Mas, poco a poco, irá el estudiante, como el nativo, ampliando sus posibilidades con un vocabulario más extenso y con nuevas formas de expresión. Así, por ejemplo, si en el "tema ambiental de la clase" aprende las palabras: *table, professeur, élève*, etc., puede inmediatamente decir:

—*Voici la table,*
—*Je suis l'élèves.*
Le professeur parle aux élèves, etc.

Y posteriormente, por ejemplo:

—*Cette table que vous voyez pleine de livres est celle du professeur.*
—*Jean est l'élève le plus appliqué de la classe.*
—*Le professeur qui nous donne la classe de Français nous parle toujours dans sa langue.*

Y así sucesivamente.

Por este medio, y ayudándonos, siempre que se tenga ocasión, de la formación de palabras, colocación de prefijos y sufijos (20), cultismos, etc., y, con el fin de dar más soltura y viveza al lenguaje, de modismos y refranes, lograremos continuidad en la adquisición de conocimientos y aplicación más razonada de las diversas formas de expresar el pensamiento.

Mas conocer un idioma no solamente es hablarlo, sino también escribirlo. No podemos pasar por alto el hecho de que, no siendo la ortografía francesa, fonética, sino etimológica, el alumno tropezará con un sinnúmero de dificultades; aun cuando los conocimientos de fonética le sean verdaderamente útiles (por ejemplo, podrá distinguir *pâte* de *patte*) así como los morfológicos (*on*, pronombre, de *ent*, verbo). En realidad, la ortografía "deberá enseñarse de una manera lógica y práctica, como el cálculo" (21).

Además, simultáneamente con los conocimientos teóricos, convendría que el alumno se ejercitara en efectuar ejercicios de aplicación (fonéticos, gramaticales, etc.) y los de traducción directa e inversa y redacción.

Y, por último, cuando el alumno adquiera un vocabulario suficiente se le iniciará en la literatura mediante el comentario de textos familiarizándolo con los distintos procedimientos gramaticales y de estilo de sus autores. Pero *no usando como básico este procedimiento de enseñanza de la Gramática*, que, experimentado en Francia (22) por temor a los lingüistas, condujo a limitaciones de expresión, acusadas, no sólo en el bachiller sino también en las Universidades (23) como consecuencia de la pérdida de la amplitud de estilo que da la enseñanza de la Gramática en forma razonada.

Veamos todo ello dentro del marco de la Enseñanza Media.

El bachiller

Dentro del Bachillerato elemental, ¿cuándo debe el alumno comenzar a aprender una lengua extranjera, y particularmente el francés? Creemos que lo más pronto posible, teniendo en cuenta que alrededor de los doce años un muchacho posee todavía movilidad en los órganos de la palabra que le permiten con facilidad y rapidez adquirir la articulación y acento de una lengua extranjera (24). No es cosa de desaprovechar estas condiciones naturales del alumno; mas sin olvidar la conveniencia de una enseñanza *razonada* y *comparada* que le exige tener una base elemental de la lengua materna y latina—que puede ser adquirida en el primer curso del Bachillerato para lograr un mayor provecho—. Sería aconsejable comenzar con el francés a partir del segundo curso del Bachillerato, continuándose durante el tercero, cuarto y Bachillerato superior. Esto es, sin interrupción dentro del curso de la Enseñanza Media.

Método

No creemos conveniente la aplicación del *método directo* a alumnos que pasen de los diez años o no estén en contacto continuo con el idioma extranjero (institutrices, residencia en Francia, etcétera), ya que sería muy difícil lograr, por lo menos en los comienzos, que un muchacho que sólo dé una hora diaria o alterna de clase pasara directamente de la idea a la palabra extranjera—y que el proceso no fuera de la idea a la palabra en su idioma nativo, más traducción *in mente* igual a palabra extranjera—; proceso aun más complicado cuando se tratase de la expresión de ideas abstractas y de juicios.

---

(17) H. Yvon, L. Foulet, etc.
(18) Según Dauzat: Obra citada.
(19) Este último aspecto, estudiado recientemente por M. Ch. Bally.
(20) Consejos de M. Landwerlin, director Instituto Francés, Zaragoza.
(21) *Cours d'orthographe*, por E. et D. Bled.
(22) Plan de Instrucción 1890 y Plan de Estudios 1902.
(23) A. Dauzat: *La langue française d'aujourd'hui.*
(24) Ch. Bruneau: Obra citada.

Estimamos que, si el método anterior es muy lento, el método más conveniente será el *mixto;* es decir, por una parte, tratar de aprovechar los conocimientos que el alumno posea del español y que sean aplicables en su analogía o en su diferenciación, y lograr, por otra, adquirir lo más pronto posible una *conciencia lingüística* del idioma francés.

Nos parece que el procedimiento *cíclico* en el desarrollo de los temas de "ambiente y de acción", en el Bachillerato elemental, permitiría al alumno desenvolverse desde sus primeros pasos con un mínimo de conocimientos que iría ampliando sucesivamente, confirmando, con su propia experiencia, la utilidad de la enseñanza que se le iría dando.

Como *métodos auxiliares*, además de los ya conocidos, consideramos muy interesantes:

1.° Los procedimientos *audiovisuales*. Que yo sepa, desde 1950 hay en Berlín un "Instituto Central del Film y de la Imagen para la Educación y la Ciencia".

En Quebec se coopera a la enseñanza del francés ayudándose de películas de corto metraje. Sería muy conveniente que los Institutos de Enseñanza Media tuvieran a su alcance cinematógrafos donde proyectar películas aplicables a la enseñanza del idioma (25); además de interesar al alumno podrían lograrse resultados muy provechosos. Para intercambios de "cintas" entre España y Francia u otros países cuyo idioma interesase aprender se podría establecer un acuerdo. Con este objeto existe en Salzburgo (fundada en octubre de 1951) la Sociedad Internacional del Cine Educativo, cuyo fin es precisamente el de la colaboración internacional de la enseñanza por el cine.

2.° También sería de gran utilidad la circulación de periódicos infantiles franceses en las bibliotecas de los Institutos; dada la expresividad de su dibujo y escaso texto facilitaría en gran manera su lectura y despertaría en los lectores infantiles el interés por la comprensión de su texto; así, vemos continuamente a niños ensimismarse largos ratos ante los periódicos infantiles con manifiestos deseos de llegarlos a comprender (26).

3.° Por otra parte, consideramos que el premiar al alumno o alumnos más aventajados con un viaje o estancia en el país vecino puede ser un medio muy conveniente de aplicar para estímulo de los estudiantes.

Debemos, ante todo, lograr, en los tres cursos del Bachillerato elemental que consagramos a la enseñanza del francés, que el muchacho sea capaz de valerse del francés en el ambiente normal de *observación, situación o acción*. Posteriormente, sus conocimientos deberán ser ampliados en el Bachillerato superior. Observando su "orientación vocacional" se escogerán vocabularios técnicoprofesionales, según que los alumnos vayan a Ciencias o a Letras. Pero, considerando que los estudios del bachiller deben ser, ante todo, formativos, en estos dos cursos ulteriores se tratará de completar la formación idiomática de los bachilleres, no sólo aumentando sus conocimientos lingüísticos, sino su cultura mediante cursos en los que se desarrolle la enseñanza: *a*) la de la literatura, para que puedan enfrentarse con *estilos* y *teorías* y lograr una base que les permita un buen enjuiciamiento; *b*) la de redacción, para llegar a expresarse de una forma inteligible; y *c*) la de civilización francesa, para conocer el desarrollo intelectual, social y económico del país, como su historia y folklore.

TEXTOS

En cuanto a los textos, por la edad del alumno y gran cantidad de disciplinas que estudiar, consideramos desechable el procedimiento de apuntes, guiones y libros de consulta, tan útil para otro tipo de alumnos. El texto ha de ser amplio, reuniendo en el mismo lo exigible en la clase y además con posibilidades de ampliación de conocimientos para el estudioso o interesado; de forma que, al terminar los estudios, no pasen todos los volúmenes a las "librerías de viejo", para allí ser adquiridos por otros estudiantes de Bachillerato con el solo objeto de lograr el aprobado en el Instituto en que lo emplean como texto.

En principio parece algo ambicioso el programa que hemos desarrollado, pero consideramos que tiene posibilidades de realización, siempre que se dé al idioma la importancia que tiene y que se cree el ambiente propicio a su mejor desarrollo.

A. ALBIÑANA DE GAYÁN

(25) Stork, Henri: *Le film recréatif pour spectateurs juveniles*. Paris.
Buchanan, Andrew: *The film in Education*. Londres.

(26) Veinticinco naciones han comprendido esta conveniencia al asociarse, en Munich, a la liga Weltfreundschaftsbund der Jugend, para el intercambio de periódicos infantiles.